

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL
O
EL SENTIDO DE LO SAGRADO

DESCLÉE DE BROUWER

BILBAO - 2010

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE: EL CEREBRO HUMANO	19
I. LA INTELIGENCIA RACIONAL (IR)	27
1. La inteligencia como capacidad para aprender o comprender	27
2. El coeficiente intelectual (CI).....	28
3. La inteligencia mental	29
4. ¿Como medir la inteligencia racional?	29
II. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL (IE).....	33
1. El aspecto más impulsivo e influyente de nuestra mente.....	33
2. Origen del término Inteligencia Emocional	34
3. Medición de la inteligencia emocional y el Coeficiente Intelectual.....	35
4. La Inteligencia Emocional y la educación .	37
III. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL (IES).....	39
1. La capacidad de trascendencia del ser humano	39
2. Primeros tanteos y la realidad actual	40
3. La experiencia religiosa se refleja en la actividad cerebral	42
4. La Inteligencia Espiritual como la capacidad de hacer preguntas fundamentales.....	43

SEGUNDA PARTE: LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL
COMO RESPUESTA INTEGRAL A LA CRISIS
DE SENTIDO 45

I. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN BUSCA DEL
SENTIDO. 47

1. La Inteligencia Espiritual como semilla
de la acción. 47
2. Síntesis entre cultura y fe. 48
3. Crisis fundamental de sentido 49
4. Gran vacío de Dios. 51

II. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y LOS SIGNOS
DE LOS TIEMPOS 53

1. La fe cristiana defensora del humanismo 53
2. La búsqueda del sentido 59
3. ¿Qué mundo queremos construir?. 60
4. Nuestra aportación frente a la cultura
consumista 64

III. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL FOMENTA UNA ÉTICA
DE LA PREOCUPACIÓN Y DE LA MISERICORDIA 67

1. El tú como meta de mi esfuerzo moral. . . 67
2. La fundamentación de toda ética 71
3. La recuperación del pasado en el
arrepentimiento 73
4. Implicaciones de la responsabilidad. 78

IV. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL SE APOYA EN LA
ESTÉTICA COMO MEDIO PARA LA MÍSTICA. 83

1. El amor destino de la persona 83
2. Importancia de la relación interpersonal. 86
3. La ciencia de la relación. 88
4. El arte como recogimiento para el
encuentro con Dios 91

TERCERA PARTE: LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL
APORTA UNA MIRADA CONTEMPLATIVA. 99

I. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL IMPULSA HACIA

LA MÍSTICA. 101

1. El elemento místico de la religión. 101
2. Las personas místicas son personas de acción. 102
3. Las personas místicas son exploradoras del infinito. 103
4. La mística y el sentido de la vida 104

II. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL NOS CONDUCE A

VIVIR EN EL AMOR 107

1. Dios como horizonte de sentido 107
2. La auténtica sabiduría. 109
3. La mirada contemplativa 113
4. El nuevo ser humano. 116

III. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL PROMUEVE LA PAZ

CÍVICA 121

1. La globalización de la solidaridad. 121
2. La caridad a favor de la vida humana. 122
3. El problema ecológico es un problema ético 124
4. Promover la paz entre las naciones. 125

IV. LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL SE RINDE ANTE EL

ENCUENTRO CON EL RESUCITADO 127

1. La muerte no es la última palabra 127
2. El clamor de los pobres. 132
3. Cristo punto de encuentro ente la humanidad y Dios 133
4. Ante el relativismo presentar a Cristo como único Salvador. 135

CONCLUSIÓN 137

BIBLIOGRAFÍA. 141

INTRODUCCIÓN

En 1990, dos científicos norteamericanos, Peter Salovey y John Mayer, publicaron por primera vez un artículo científico en el que desarrollaron el concepto de Inteligencia Emocional (IE), que definían como la capacidad que tenemos las personas para canalizar las emociones que se presentan en la vida cotidiana; es decir para percibir las emociones de las demás personas o las propias, comprender qué las causa y utilizar ese conocimiento de forma racional en la toma de decisiones. De hecho, el éxito o el fracaso de la del ser humano a lo largo de la historia ha dependido de esa capacidad del sujeto para adaptarse a la vida. Por otra parte, aunque la ciencia, utilizando la Inteligencia Racional (IR), un día pudiese contestar todas nuestras preguntas, ésta nunca podría responder a la pregunta de porqué existe el Universo y porqué estamos hechos para el bien, la verdad y la belleza y qué sentido tiene la muerte. Las leyes explican todas las cosas pero no el origen de las cosas. ¿Porqué hay algo y no hay nada? Constatamos que en el Universo no hay nada aleatorio, no hay azar, sino un grado de orden infinitamente superior a todo lo que podamos imaginar. Pero, ¿porqué la naturaleza produce el orden? El Universo ha sido regulado minuciosamente con el fin de permitir la aparición de una materia ordenada: primero la

vida, después la conciencia. La Inteligencia Espiritual (IES) da respuesta al sentido de la vida. Da respuesta a las preguntas esenciales del ¿porqué vivir?, ¿porqué amar?, ¿porqué luchar?, ¿qué hay más allá de las cosas? La IES es el ápice espiritual o conciencia por medio del cual Dios nos habla. El sufrimiento destroza nuestras ilusiones que nos hacían pensar que todo marchaba bien. Es entonces cuando Dios nos grita por medio de nuestros dolores. Dios no es el Ser vago y anónimo de la Filosofía, sino el Bien que el orden del mundo sugiere, la Belleza que el universo propone y la Verdad que el pensamiento desea, pero que no dan ni el orden, ni la belleza ni el pensamiento.

La ciencia no tiene nada que decir sobre el sentido de nuestra vida, pues excluye, por principio, estas cuestiones tan candentes para la persona. El ser humano que encuentra a Dios en su vida, le ocurre como al beduino en el desierto que, cavando dentro de su tienda, descubre una fuente. De ella recoge el agua y se la ofrece a su prójimo para saciar la sed y no para arrojársela contra su rostro. Cada persona tiene que cavar la tienda de su propia interioridad para allí encontrar a Dios, que no es posesión de nadie. Se trata de una presencia real pero elusiva, personal pero sustraída. No es posesión de nadie y es soberana sobre todos. El creyente se sabe agraciado con la luz de la fe, que no es una conquista suya sino un don de Dios al que ya no puede renunciar porque equivaldría a renunciar a la luz con la que ve el mundo nuevo. Esta luz es lo que entendemos por IES, ya que el ser humano tiene esencialmente “voluntad de sentido” frente a los animales que se guían sólo por sus sentidos y por los objetos que los estimulan. Esto significa que la humanidad se pregunta inevitablemente quién es, de dónde viene, a dónde va, qué tiene que hacer en la vida. Dicho de

otra manera, el ser humano no se conforma con vivir entre las cosas y las personas, necesita autotranscenderse, saber cuáles son las razones últimas de su ser y de su actuar. Esto es tan decisivo para la vida humana que el no encontrar un sentido último es una de las causas más influyentes en la aparición de los desequilibrios psicopatológicos o de las evasiones, desde las drogas hasta el suicidio. El ser humano no tolera “el vacío existencial”¹. La mutilación de la trascendencia es la mutilación radical del ser humano, de la que brotan muchas de sus frustraciones.

La persona es un ser siempre insatisfecho y siempre buscador de más verdad, de más bien, de más amor, en una palabra tiende a la felicidad. Cuando está en esa tensión, sabiéndolo o sin saberlo, está buscando a Dios. Albert Einstein afirmó que cuando una persona encuentra una respuesta al problema del sentido de la vida es ya una persona religiosa. Paul Tillich ofrece la siguiente definición: “*Ser religioso significa plantearse apasionadamente la pregunta por el sentido de nuestra existencia*”, y Ludwig Wittgenstein escribe: “*Creer en Dios significa ver que la vida tiene un sentido*”². En suma, que la autoconciencia humana remite siempre, si no se la reprime, a una trascendencia. Para Carlos Valverde “*el hombre irreligioso lo es porque se detiene en su camino en busca de sentido, porque no llega hasta el final. Tal vez intenta tranquilizarse con la facticidad de lo que tiene y no quiere oír la voz que le está exigiendo buscar la plenitud. Así lo hacen algunos agnósticos contemporáneos*”³. El mito de lo primitivo, la ingenua creencia en el progreso uniforme y continuado en el que

1. Cf. V. FRANKL, *El hombre en busca del sentido*, Barcelona 1982; *La presencia ignorada de Dios*, Barcelona 1981.

2. V. FRANKL, *Ante el vacío existencial*, Barcelona 1980, 114.

3. C. VALVERDE, *Antropología Filosófica*, Valencia 1995, 128-130.

el advenimiento del *homo sapiens* acarrea la desaparición del *homo religiosus*, el evolucionismo simplista, han fracasado. No ha habido hasta hoy civilización importante que no haya sido decididamente religiosa, porque el ser humano es, por naturaleza, religioso y está siempre ávido de una espiritualidad y de una fe en el más allá asociada a la fe en la vida presente.

Las grandes ideas que habían prometido la liberación de la humanidad y el logro de ese estado general de felicidad se han desmoronado, perdiendo rápidamente su fuerza persuasiva. De hecho, como dice Medaerd Kehl, *“la emancipación universal de todo prejuicio institucional o tradicional, propia de la Ilustración, ha tropezado con la insensatez de nuestro proceder antiecológico, los fanatismos en el reciente nacionalismo y la agresividad más brutal; la sociedad sin clases, liberada por el trabajo –en el régimen socialista o comunista– ha conducido al rotundo fracaso de los sistemas reales de esta ideología; y el progreso hacia un bienestar general mediante el desarrollo del mercado libre, con la ayuda de las ciencias naturales y la técnica –en el capitalismo– se enfrenta al progresivo empobrecimiento de la población mundial, mientras crece el bienestar de una pequeña élite”*⁴. Y el neoliberalismo facilita la alienación y la corrupción en detrimento de la cooperación, del espíritu comunitario, de la solidaridad y el bien común. La modernidad, en su fase actual, renuncia a sus promesas de progreso y asume como propio el cambio constante hacia cualquier novedad. Apertura, flexibilidad, movilidad e innovación, son las virtudes que mejor corresponden a su autodenominación cultural, si bien están vacías de contenido, ya que el futuro

4. M. KEHL, *La Iglesia en tierra extraña*, Selecciones de Teología, No. 133, Barcelona 1995, 5.

no pasa de ser el “espacio de lo posible” para cuanto pueda servir, de algún modo, a una difusa mejora de la “calidad de vida”.

Ahora, con el presente texto *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*, nos proponemos mostrar cómo, pese a las dificultades de estos tiempos posmodernos que nos ha tocado vivir, tanto hoy, como ayer y siempre, el ser humano tiene sed de Dios. Lo religioso y la religión es consustancial al ser humano y no existe, en absoluto, en el animal. Que luego la relación con el Absoluto sea una u otra, que se de culto a un ídolo o al Dios que hizo el cielo y la Tierra, que se formule lo religioso en mitos más o menos fantásticos o en verdades reveladas, que se establezcan prohibiciones ingenuas o absurdas (tabúes), o verdaderos preceptos morales derivados de la religión, no significa más que la incesante búsqueda del Absoluto por parte del ser humano. La Historia de los mitos y de las religiones es la Historia humana de la búsqueda incesante de lo Incondicionado, de lo Misterioso, de lo Trascendente. No sería incorrecto definir al ser humano como “peregrino del Absoluto”. Es ésta una experiencia que, con una expresión bergsoniana, podríamos llamar “*experiencia metafísica*”. Max Scheler escribe: “*Esta esfera de un Ser Absoluto pertenece a la esencia del hombre tan constitutivamente como la conciencia de sí mismo y la conciencia del mundo. La conciencia del mundo, la conciencia de sí mismo y la conciencia de Dios forman una indestructible unidad estructural*”⁵. La persona es el único ser que puede tomar distancia del mundo y de sí mismo para interrogarse sobre el sentido y el fundamento de su ser y de su existir. Siendo del mundo y de sí mismo puede

5. M. SCHELER, *Die Stellung des Menschen im Kosmos, Gesammelte Werke*, B.9, Bern 1976, 68.

objetivar al mundo y a sí mismo y buscar un Ser Absoluto que lo justifique todo. Cuando lo hace ya está siendo religioso, ha desarrollado la IES.

El ser humano, de una o de otra manera, se plantea, y se ha planteado desde sus orígenes, la relación o religación con un Ser Absoluto, lo que ni se ha dado ni puede darse entre los animales. Los etnólogos se han quedado sorprendidos, con frecuencia, al encontrar planteamientos religiosos análogos entre pueblos de toda la superficie de la Tierra y en las condiciones sociales y culturales más diversas. Los símbolos son diversos, pero la actividad simbólica con que los hombres han buscado una trascendencia es la misma. Así, con esta reflexión sobre la IES se pretende dar una respuesta integral a la crisis de sentido, presentando la alternativa cristiana como la respuesta plena que da sentido a la vida, plenificando nuestra personalidad.